

# DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7,207

Director-proprietario: ELISEO RUIZ

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Miércoles 23 de Septiembre de 1925

## La crisis económica es mundial

En el comentario están unánimes los propietarios urbanos y los que tienen explotaciones agrícolas, los industriales y los comerciantes, los abogados y los médicos, todos los que viven, por decirlo así, de la tributación voluntaria de aquellas personas con que se relacionan, y los que solicitan sus servicios profesionales, opinan, que los tiempos están malos, que la crisis económica planteada es muy grave y que las consecuencias son terribles, no solamente para las economías privadas, sino para las más fuertes empresas financieras.

Y sin embargo, hay que creer en la subsistencia de todo el caudal monetario que durante la gran guerra europea circuló, más que por puertas abiertas, por portillos entre biertos con la confianza del crédito y aun dando a los que opinen lo contrario, la razón en que el crédito se dislocó y persiguiendo especulaciones fantásticas llegaron a adularse y aun a falsificarse sus bases naturales de existencia, la riqueza efectiva no solo no ha mermado durante el tiempo de la guerra, sino que se ha acrecentado considerablemente.

No hay en realidad de verdad, otra riqueza que la producida por el hombre en la transformación de los productos, que la naturaleza le ofrece y dejando de estar acotada para la producción toda la zona de terrenos de la guerra y restituidos a sus trabajos todos los brazos humanos que paralizaron su actividad, la consecuencia inmediata es suponer que la riqueza efectiva de los pueblos está cercada con más anchos límites que en los años de la conflagración mundial.

La crisis comercial por que atravesamos actualmente no es una crisis de comercio, sino de perfección industrial.

Empobrecida la producción fabril por la falta de fabricación adecuada, todo lo malo que se producía en tiempos de la guerra se vendía a precios elevadísimos. Ahora ha surgido la competencia y el triunfo ha de ser para el competidor que presente mejores condiciones de precio y mejor calidad de productos.

Para que los industriales coloquen cuánto de su fábrica sale y los comerciantes vendan cuantos géneros tengan almacenados, necesitan unos y otros ejercer atracción sobre la gran masa compradora, y ningunos medios son mejores que los que están al alcance de una buena publicidad y de una bien organizada propaganda.

Dicen cuantos vienen de la Feria de Leipzig, que este año ha constituido un gran fracaso, porque son muy pocos los que han acudido del extranjero a esta feria cuya celebración alcanzó siempre repercusión mundial. En nuestra patria desde luego la crisis por que atravesamos ha retraído la asistencia a esta feria alemana; de otra parte es preciso reconocer que la propaganda de la misma, este año ha dejado mucho que desear, cuando precisamente en vez de haberse debilitado, debía haberse extendido con más insistencia, con mejores medios y con mayor difusión.

La crisis económica por que atraviesa el mundo no se resolverá del mismo modo como se ha resuelto

la producción en los años de la guerra. Entonces se compraba todo y se pagaba espléndidamente. Hoy se compra solo lo bueno y en excelentes condiciones.

Estamos, pues, en una crisis económica cualificada por la perfección de los productos. El triunfo en la competencia será siempre para él que produzca lo mejor.

Si España quiere salir victoriosa en la contienda comercial en que se han de ver los pueblos empeñados, debe prestar atención especialísima a la parte técnica. Para todo harán falta los técnicos. Y del triunfo de la inteligencia dependerá el triunfo del comercio.

Es la redención de los productos materiales por el influjo bienhechor del espiritualismo. El triunfo, de ahora en adelante, no será para los más audaces, sino para los más sabios. Será la consagración mundial del mérito.

JUAN DE ALFARACHE.

## TEATRO CERVANTES

Esta noche, a las diez y cuarto, se celebrará función de cinematógrafo y «varietés», proyectándose una graciosa película cómica en dos partes y continuando su actuación la hermosa cancionista «La Trianita», la preciosa bailarina Aurorita Imperio, el aplaudido «cantor» «El Mochuelo» y la «Sultanita», notabilísima y bella artista del cuplé.

Para mañana por la noche, anuncia la empresa un concurso de cante flamenco, en cual podrán tomar parte los aficionados de la localidad, que lo deseen, inscribiéndose al efecto en la taquilla del Teatro y adjudicándose dos premios que consistirán, el primero en dos centenas de oro Alfonsoinos, y el segundo en otro centén Isabelino.

## SUCESOS

### CICLISTA ATROPELLADO

Ayer tarde, en la calle del Tinte, fué atropellado por el automóvil número 257 de la matrícula de Albacete, propiedad de don Luis Illana, vecino de La Roda, Florencio Huedo Andrés, de esta capital, que montaba una bicicleta, resultando el ciclista con erosiones y contusiones de carácter leve, que le fueron curadas en la Casa de Socorro.

La máquina quedó con las ruedas destrozadas.

Se ha dado cuenta al Juzgado.

### RIÑA

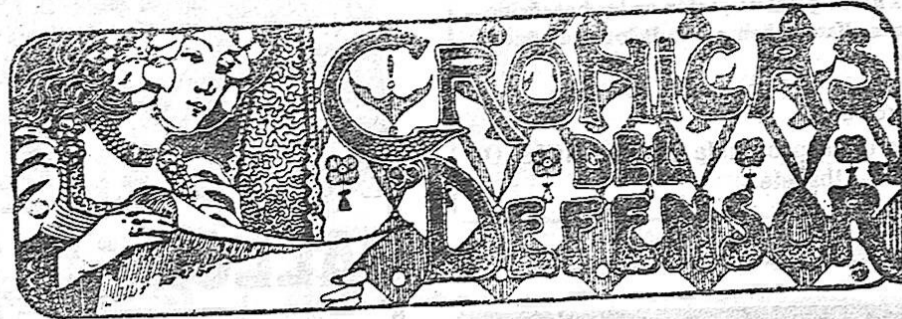
Demetrio Carrascosa Bravo, de Bilbao, que viaja con carta de socorro, riñó anoche con el alfiler José Alcauz García, de esta vecindad, hiriéndole levemente de una pedrada en un brazo.

El agresor fué detenido por la Guardia de Seguridad, quedando a disposición judicial.

### AMENAZAS

Dicen de Munera que el aguador Enrique Rodríguez Calleja, tuvo una discusión en una de las calles de aquel pueblo con Prisco López Cebrian, de La Roda, Amadeo Aguilar Panadero, de Villarrobledo, y otros, y por tal causa cuando estos iban pescando por frente al domicilio del primero sacó una escopeta y les amenazó con ella, según manifestó después, con el único propósito de asustarles.

El bromista aguador pasó, en unión del arma, que le fué ocupada, a disposición del Juzgado correspondiente.



## EL ILUSTRE MERLUZÓN

No ha escrito un libro, no ha dado al teatro una mala comedia con vistas al Pirineo, no ha pintado un paisaje de esos que están al alcance del pincel de cualquier Velázquez de puertas y ventanas, y ni siquiera ha compuesto un cuplé, manifestación artística que hoy día se permite cualquier mozo de comedor de casa aristocrática de segunda categoría.

Y, sin embargo, el señor Merluzón es traído y llevado por la prensa, danza por todas partes, se le llama ilustre en letras de molde, se tienen en cuenta sus juicios y sus opiniones y no pierde la ocasión de exhibirse, lo mismo en el saloncillo de un teatro que en la terraza de un bar de la calle de Alcalá.

Merluzón es lo que se llama un arri- vista; se ha propuesto llegar y seguramente lo conseguirá.

Su guardarropa es modesto, porque Merluzón no es un Urquijo ni muchísimo menos, pero está bien administrado, y esto basta para que dé mucho de sí. Tiene un traje de chaquet corte de ala de pichon, para bodas y bautizos; otro de levita para las recepciones académicas y demás solemnidades análogas, y para las visitas de cierto postín; otro de frack para las fiestas nocturnas, y tres o cuatro ternos de diferentes tonos, todos ellos procedente de la calle de la Cruz, que nuestro personaje luce unos por la mañana y otros por la tarde. Añádase a esto una chistera de diez y seis luces, un flexible y un paja y media docena de corbatas, y con todos estos elementos de indumentaria barajados habilmente, Merluzón pasa por ser uno de los elegantes más elegantes de Madrid.

Asiste a todos los estrenos y en los entreactos ante un corro de admiradores que le han tomado en serio, hace una minuciosa crítica de la obra; opina, define y dogmatiza y es escuchado como un oráculo.

No falta a ningún banquete, muchos de los cuales son organizados por el mismo para exaltar a sus corifeos, les la inevitable lista de adhesiones y termina con un discurso lleno de vaciedades y lugares comunes ofrendado el agasajo a la víctima del solomillo a la jardinera y de la merluza con salsa tártara.

También él fue homenajeado, se le instrumentó un agaspe en la Bombilla por donde han pasado todos los infelices que se suponen consagrados, porque unos cuantos, más infelices que ellos, se han encontrado un día, con 10 o 12 pesetas, y no sabiendo que hacer con ellas, las han invertido en echarle de comer.

Concorre indefectiblemente a los entierros y procura que los periodistas le vean para que al día siguiente su nombre aparezca entre las personas de viso que han figurado en la fúnebre comitiva.

En los días de crisis se presenta en la central de Telefonos, y apenas le ven los periodistas, le rodean, queriendo conocer su opinión sobre el asunto del día.

Uno de ellos le pregunta: —¿Qué opina usted, señor Merluzón, de la crisis?

Y el interrogando, después de recoger momentáneamente su pensamiento y

haciendo un gesto enigmático, contesta:

—No se que decirles a ustedes. No veo claro.

Otro reportero le pregunta.

—¿Pero usted cree que deben marcharse los liberales?

—No, no, de ninguna manera,—contesta vivamente.— Yo creo que los liberales no deben dejar la gobernación del Estado, hasta que se arregle eso de los quesos con Holanda. Es un asunto que tiene mucha importancia para la paz de Europa.

Y dicho esto, se despide de los periodistas con una amable sonrisa y un gentil sombrero.

—Adios, señores, me voy a casa de Maura que me está esperando para almorzar.

Ha sido entrevistado por algún periodista, al que le dijo todas las majaderías de su vasto repertorio. Su retrato circula constantemente por las columnas de la prensa reforzado con expresivos epígrafes.

Un importante centro cultural le brindó su tribuna para que «evacuase una serie de conferencias sobre sociología, arte e industrias, asuntos de los cuales no entiende ni palabras; pero como el lema de Merluzón, el que inspira todos los actos de su vida pública, es el «audaces fortuna juvant», se atreve a todo, sin temer el ridículo en que muchas veces suele caer.

Para cimentar su representación de hombre de armas tomar, se organizó un duelo a sable sin punta ni corte, y a darse reveses y mandobles de la cintura para abajo.

El lance dió mucho que hablar; la policía se puso en movimiento para averiguar el sitio en que había de efectuarse; se telefonó a provincias su resultado y la prensa infló el suceso, como si se tratara de algún asunto de capital importancia.

Ahora se ha metido en la alta sociedad y ha comenzado a «arrastrar el ala» a una gentilísima señorita heredera de tres o cuatro títulos y de una barbaridad de millones.

Como dijimos antes, el ilustre Merluzón se ha propuesto llegar a la cumbre y no cabe duda de que lo conseguirá.

No hemos perdido la esperanza de presenciar su ingreso en la Academia de Bellas Artes, que tantos besugos ha acogido en su seno.

MANUEL SORIANO.

## TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Yeste.—Vista de una causa, contra Iluminado Palacios, sobre hurto. Letrado, señor Martínez Moreno. Procurador, señor Bermúdez.

Chinchilla.—Vista de otra causa, contra Aurelio Sancho y otro, sobre amenazas. Letrado, señor López de Haro. Procurador, señor Bermúdez.

Totana.—Vista de un pleito seguido entre doña Pilar y doña Ignacia López Gutierrez y don Victor Manuel Paredes Raja y otros, sobre reclamación de legados. Letrados, señores Lozano López y Martínez Moreno.

Procuradores, señores Bermúdez y Ponce.

Mula.—Vista de un pleito seguido entre don Antonio Verdú Barceló y don Onofre Verdú Gallego, sobre cumplimiento de contrato. Letrado, señor Alcázar. Procurador, señor Olivares.

## Rasgo de honradez

En nuestro número del 15 del actual, publicamos una circular del Gobernador, dando cuenta de que por el Jefe del Retén de la Guardia civil de la Feria, se le había remitido un sobre con dinero y unas notas, hallado en la vía pública.

El dueño del sobre extraviado, que contenía 225 pesetas en billetes, era el vecino de Viveros Eleuterio Mayordomo Galdón, que se presentó justificando debidamente la posesión.

El hallazgo ocurrió como sigue:

Virginia González y González, de 31 años, casada, con cinco hijos, y que vive en el número 57 de las casetas de la Feria, iba por el interior de ésta en la noche del día 9, cuando uno de sus niños mayores encontró el referido sobre, que entregó a su madre.

Seguidamente Virginia, en un rasgo de honradez que es más de elogiar considerando su precaria situación económica, llevó el hallazgo a la Guardia civil.

El Gobernador, señor de Lara y Mena, llamó a Virginia, felicitándola por su hermoso rasgo, y ha gestionado del señor que extravió el sobre, recompense como merece tan noble proceder, lo que para satisfacción de la interesada testimoniaremos públicamente.

## FEMENINAS

## BIARRITZ

Estoy en Biarritz desde principios de Septiembre, y puedo juraros que en mi vida me aburrí tanto como en estos días que llevo aquí.

¿Falta de concurrencia? Nada de eso. En Biarritz hay este año más público que ningún otro. Además, los franceses están en número tan crecido como los españoles, pues las buenas galas huyen de Deauville la suntuosa, y de Trouville lle la apacible, con un intenso honor a los precios que en esas playas alcanzan los hospedajes.

Biarritz, la elegante para las españolas, la cursi para los franceses, y la insoportable para mi modesta persona, pues está este año peor que nunca.

Ineludibles deberes me fuerzan a pasar el mes de Septiembre en esta playa gris, de cielo gris, de «villas» chabacanas y abigarramiento plebeyo.

Aquí todas las damas parecen cocineras endomingadas, y no por falta de distinción personal, sino porque este ambiente de cosmopolitismo cachupinesco es capaz de convertir en cursi lo más distinguido.

Aquí todo es imitación. El Casino imita al de Deauville; el Gran Hotel, copia al de Ostende; el campo de polo remeda al de Windsor, y así todo resulta de similar. Hasta a veces dudamos de la autenticidad de las elegantes que decoran la playa, temiendo nos resulten «chofers» disfrazado de «gentleman».

Pero sobre todas las cosas de Biarritz, me resulta insoportable las «villas». Estas pretenciosas construcciones con insulas de palacios, parecen del peor gusto en un pueblo playero como es este. Apenas encontrareis una en cuya traza, la elegancia y la sencillez se aunen, y por el contrario ofenderán vuestro sentido estético los «chalets» de estilo suizo y las soberbias casonas